

# Un minotauro en la azotea

Estreno de 'La japonesa o la imposible llegada a Dédalo' por el grupo Danat

RUIZ MOLINERO • GRANADA

**Compañía Danat. 'La japonesa o la imposible llegada a Dédalo', espectáculo para 5 bailarinas, 2 bailarinas y un músico. Coreografía de Sabine Dahrendorf. Dirección artística, S. Dahrendorf y Alfonso Ordóñez. Música de Jospe Sanou. Bárbara García, Karen Hentze, Iurre Azkue, Alfonso Ordóñez, Violeta Todó, Mireia Torres, Xavier Martínez (bailarines) y José M. Bernabéu (tuba). Azotea del Palacio de Congresos. 1 de julio de 1997.**

La música y la danza contemporánea no pueden estar ausentes del Festival de Granada, incluyendo los estrenos, naturalmente, que son parte importante de una programación que debe atender muchas miradas, siempre que no se olvide, por supuesto, a los atractivos básicos del Festival para evitar, en todo momento, los síntomas de mediocridad o la falta de ganchos que justifiquen todo lo demás.

La compañía Danat nos hizo subir a la azotea del Palacio de Congresos —pomposamente bautizada como Anfiteatro Carlos I, seguramente para competir con el Palacio de Carlos V—, adonde ascendió, también, un minotauro que provisto de una tuba asumió el triste papel del mitológico monstruo, vagando por un laberinto que podría ser —como decía en unas recientes reflexiones— o el tráfico por el centro, el Albaicín o el Realejo de Granada, o los laberintos del alma en los que nos perdemos los seres humanos. Para mayor realismo, al laberinto llega una japonesa que acaba enloquecida al no saber cómo se sale, rodeada de



JUAN ORTIZ

## Ensayo general de 'La japonesa o la imposible llegada a Dédalo'.

otros personajes, dando vueltas y revueltas, encadenados a su propio destino o a las ordenanzas de tráfico. Granada se convierte estos días en puntos de encuentros y creo que Sabine Dahrendorf ha sabido inspirarse no sólo en la azotea del Palacio de Congresos, sino en la metafísica de toda la ciudad que aplaudió el pasado año su coreografía de *Atlántida*.

Pues bien, Danat ha realizado un espléndido trabajo con una contribución medida y, al mismo tiempo, caótica, donde siete magníficos bailarines exteriorizan en un infer-

nal y agotador trabajo, el enredo laberíntico en que se debate el hombre y la mujer de hoy, por encima de cualquier cita mitológica o lectura puntual que quiera hacerse. Y esa labor emotiva, desesperada, llega a transmitirse al espectador con fidelidad y originalidad, con una música de fondo rítmica y obsesiva, en la que los solos del minotauro no son más que ocasionales gemidos del ciudadano atrapado que, en vez de claxon, utiliza tuba para dramatizar mejor su destino.

Ejercicio impecable de danza,

con una coreografía muy viva y un esfuerzo riguroso realizado por siete bailarines de excelente factura que nos hacen angustiarnos con sus retorcimientos corporales para una salida imposible de nuestras circunstancias y de nuestras almas. Lo que pasa es que no todos los minotauros, por fortuna, llevan tuba. Pero sus lamentos pueden que se ahoguen en los ruidos de una ciudad a la hora punta, como se ahoga la japonesita que es incapaz de llegar a la Alhambra... digo a Dédalo, que tiene la clave de todo el embrollo.